

## IN MEMORIAM

El 6 de mayo tuvimos la pena de acompañar a su última morada el cadáver de la señorita Mercedes Carrasquilla Ortega, hermana dilectísima del señor Rector, Monseñor Carrasquilla. Enriquecida por Dios con mano pródiga de las más eximias virtudes, dotada de un carácter angélico y de los más delicados sentimientos de piedad fraternal, se había empeñado en llenar en lo posible el hondo vacío que dejó en el hogar la desaparición de su santa madre, acompañando a sus hermanos con solicitud maternal en las dolorosas pruebas con que Dios se ha servido visitarlos en los últimos años. Preparada para comparecer ante Dios, tranquila como un niño inocente que no sabe de remordimientos, con la confianza de quien está habituado a ver en Dios a un padre de infinita ternura y en Jesucristo al Salvador de las almas, partió a la eternidad sin otra amargura que la de abandonar a sus hermanos y dejar privado de sus atenciones y cuidados a Monseñor Carrasquilla.

Desde el cielo en donde goza ahora de la visión de Dios, verá el sentimiento que nos ha causado su pérdida, y nos alcanzará las gracias de que hemos menester en los días que nos restan de vida, para llevar con valor la cruz, hasta morir en ella en el despojo total en que espiró nuestro divino Modelo.

Quiera Dios misericordioso suspender por mucho tiempo las penas que ha venido prodigando a la familia de Monseñor, consolarlos a todos, acompañarlos en su soledad y endulzarles la vida. Así se lo hemos pedido de manera especial en este mes consagrado a la Virgen María, Auxilio de los cristianos y eficaz Consuelo de los afligidos.

JENARO JIMENEZ